

Cita contra la crisis en Catalunya

LA VANGUARDIA, Editorial, 12.03.10

LA reunión contra la crisis que se celebra hoy en Catalunya no debe defraudar. Govern, partidos políticos, sindicatos y patronales han de hacer un verdadero esfuerzo para lograr articular un conjunto de medidas eficaces para dinamizar la economía catalana y crear empleo.

La convocatoria de esta reunión llega tarde, justo dos años después de que comenzase la crisis y a seis meses de las próximas elecciones autonómicas. Pero, aun así, los pactos que se puedan establecer deberían ser válidos tanto para esta legislatura como para la próxima, gobierne quien gobierne, ya que la economía necesita un horizonte de estabilidad.

La situación es grave. Para el 2009, la Generalitat había previsto un retroceso del 2% del producto interior bruto catalán pero la realidad ha sido una caída del 4,7%, según los datos de Funcas, un auténtico batacazo, con un dramático efecto sobre el empleo. Catalunya ha sido la comunidad autónoma en la que más aumentó el paro el año pasado, con 187.300 desempleados más, hasta un total de 643.000 personas sin trabajo. De ellos, cuatro de cada diez son jóvenes. La tasa de paro es del 17,2%, tres veces más que hace dos años.

Existe el convencimiento de que desde Catalunya se puede hacer poco contra la crisis porque la mayoría de competencias económicas dependen del Gobierno central y la política monetaria se decide en Frankfurt. Pero no se debe menospreciar la capacidad de actuación de la Generalitat y de

su president. José Montilla ha dado sobradas muestras de no desdeñar los efectos de la crisis y de querer afrontarla con convicción.

Son necesarias medidas claras. De entrada, la Generalitat debería asumir el compromiso de utilizar todos sus medios para que ninguna empresa solvente se vea obligada a cerrar por falta de financiación. La gran riqueza de Catalunya, que es su extensa red de pequeñas y medianas empresas, buena parte de ellas exportadoras, debe salvarse por encima de todo. Eso exige llevar cabo de una vez por todas la reestructuración de las cajas de ahorros que decidan implicarse en el proceso, propiciar acuerdos con las entidades financieras, defender a las pymes catalanas ante la banca y dar un mayor protagonismo al Institut Català de Finances, que debería colaborar estrechamente con el ICO.

La Generalitat también debería comprometerse a que se cumplan en Catalunya los planes de inversión pública previstos, tanto los suyos como los de la Administración central. La contratación de obra pública del Estado cayó un 53% el año pasado y la de la Generalitat un 47%. Eso es algo que debe corregirse inmediatamente porque es inaceptable tener tanto dinero público ocioso en una situación tan grave. La Generalitat también debería comprometerse a pagar a 30 días, en lugar de superar ampliamente los 60 de plazo establecidos por ley, y realizar un severo plan de ajuste.

Estas son algunas de las cosas que se pueden hacer desde aquí con iniciativa y rigor. Pero Catalunya también tiene capacidad para liderar propuestas que podrían trasladarse al pacto que se negocia en Madrid. Y eso no sólo es responsabilidad de los partidos. Patronales y sindicatos catalanes deberían asumir el reto de acordar las bases de una reforma

laboral urgente que pudiera contribuir a desbloquear el diálogo social estatal. De la reunión debería salir hoy un plan anticrisis ambicioso y eficaz, aunque, si somos realistas, los participantes en la cita no acuden con ese ánimo.